

Bibliografía

LE QUAI D'ORSAY SOUS TROIS REPUBLIQUES, por Georges BONNET, Embajador de Francia.— 519 páginas.— Les Grandes Etudes Contemporaines. Librairie Artheme Fayard. 1961.

Esta obra acaba de ser publicada en Francia. Es de un valor considerable. Constituye, en efecto, la Historia de la Diplomacia Francesa durante el período comprendido entre la creación de la IIIa. República, —a raíz de la caída del Imperio—, y la época actual. En esta, la Quinta República procede a la liquidación de otro Imperio, el Colonial, que había sido conservado durante dos guerras mundiales y la ocupación alemana. Pero es evidente que han cambiado las cosas, los tiempos y los hombres.

Su autor, Georges Bonnet, fué Ministro de Justicia, Embajador de Francia en Washington, Ministro de Negocios Extranjeros, bajo la Tercera República, y tuvo una actuación destacada en los años que precedieron la Segunda Guerra Mundial. Esto otorga gran importancia a sus apreciaciones, siempre objetivas y basadas en documentos y declaraciones de testigos de los principales acontecimientos.

La obra comprende una Introducción y catorce capítulos; un total de 519 páginas.

La Introducción, como lo indica, recordará al lector las principales negociaciones en las que participó Francia desde 1871 hasta el Tratado de Versalles, cuya enunciación es necesaria para comprender los acontecimientos posteriores.

La verdadera Historia Diplomática, que constituye la parte más importante de la obra de Georges Bonnet, comienza en 1919. El autor considera, en efecto, que, al iniciarse la Tercera República, los acontecimientos se desarrollaron en un círculo bastante restringido: frente a Alemania y al Reino Unido, Francia constituía el elemento central. Los archivos de aquel período han sido publicados y ampliamente comentados.

El autor estima, por el contrario, que todo cuanto se refiere al período comprendido entre 1919 (Paz de Versalles) y 1961, ha sido de un interés mucho más amplio, pero, sin embargo, menos conocido. Habiendo participado, personalmente, como Delegado de Francia ante la Liga de las Naciones, presidido numerosas Conferencias Internacionales, desempeñan-

do la Cartera de los Negocios Extranjeros, considera que se halla en condiciones de hacer conocer muchos hechos, que ninguna publicación oficial ha logrado esclarecer suficientemente hasta la fecha. De allí, la importancia de su obra.

Es imposible, en un breve comentario como éste, analizar todos los temas tratados por el Embajador Bonnet. Mencionaremos, pues, solamente los más destacados: el Tratado de Versalles, la Segunda Guerra Mundial el armisticio franco-alemán y la desintegración del Imperio Colonial Francés.

Bonnet dice, al referirse al famoso tratado —que puso término a la Primera Guerra Mundial y preparó la Segunda— que Francia se hallaba frente a una magnífica oportunidad. “Entre ella y Alemania el diferendo se reducía, esencialmente, a una sólo cuestión: Alsacia y Lorena. Fueza del Continente, nada las oponía mayormente. Los alemanes habían dejado que Francia conquistara un Imperio. Ya que ambas provincias le habían sido restituidas, nada tenía que reclamar de Alemania, salvo reparaciones que habrían podido ser razonablemente avaluadas. Tenía, en cambio, un interés evidente en restablecer relaciones normales con su poderoso y peligroso vecino, y emplear su influencia para mantener una Europa estable que tendría en cuenta las lecciones de la Historia”. Al dividir a Alemania, exasperando sus sentimientos nacionalistas, sólo se logró crear un deseo de venganza peligroso para el porvenir de Europa. Contribuyeron a establecer esta situación, no sólo Francia, sino todos los firmantes del Tratado. El Mariscal Foch había propuesto utilizar los medios proporcionados por la naturaleza, fijando la barrera del Rhin. Pero el gran jefe no fué escuchado, ya que había terminado el conflicto, y todo quedó en manos de los políticos.

En cambio no se tuvo, entonces, la menor consideración al proceder al desmembramiento del que había sido el antiguo y glorioso Imperio Austro-Húngaro. Si bien este había tenido cierta responsabilidad en el conflicto, habría, sin embargo, constituido, años más tarde, una formidable barrera frente a la hegemonía Alemana y Rusa. Por el contrario, se convirtió, por su absurda división, en el origen de numerosos conflictos preliminares de la Segunda Guerra Mundial (Sudetes, Austria, Teschen, etc.). Dantzig fué otro grave error de ese Tratado y el verdadero “motivo” del conflicto.

Versalles, según frase del famoso Embajador francés Paul Cambon, era “un polvorín que debía estallar cualquier día sobre el mundo entero”; y no se equivocó.

Vino, después, el advenimiento de Hitler, con su política —natural para el jefe de un pueblo vencido— de restablecer el poderío de su patria: la ocupación de la Renania, las rápidas invasiones de territorio donde existían poderosos grupos alemanes. El deseo de paz de los Gabinetes de París y de Londres, sus indecisiones y concesiones; las reuniones y conferencias y, por fin, la guerra. Los hechos son muy recientes y conocidos por todos. Francia estaba deficientemente armada. Se cometieron errores militares, confiando en la famosa Línea Maginot, que resultó ineficaz. Luego la invasión de Francia, después de la ocupación de Holanda y Bélgica, y el Armisticio. Este fué muy discutido, pero, a la postre, contribuyó, como

se ha tenido que reconocer, a la victoria de los Aliados. En efecto, ocupado todo el territorio francés por Alemania, el África del Norte no habría resistido mucho. El Mediterráneo, la flota francesa y las comunicaciones con el Oriente habrían quedado en manos de Alemania: la guerra se habría prolongado ciertamente mucho y habría costado un número considerable de vidas humanas. Y no hay que olvidar que la hidalga actitud de España fué también muy valiosa en esta ocasión.

Georges Bonnet estudia detalladamente todo cuanto se refiere a ese período: los esfuerzos desesperados realizados por el General Weygand, llamado a última hora ante la incapacidad del General Gamelin. Las discusiones sobre la conveniencia de solicitar el armisticio; la precipitada renuncia de Paul Reynaud. El llamamiento que hace entonces el Presidente Lebrun al Mariscal Pétain. El armisticio. Las cordiales relaciones mantenidas por el Jefe del Estado Francés con los Estados Unidos. El Embajador Almirante Lechy, al llegar a Vichy, declaraba: "Será para mi motivo de gran orgullo trabajar con el Mariscal Pétain, una de las más nobles y más representativas personalidades de esta época. Desea salvar a Francia. Ojalá me permita ser su modesto colaborador". Mucho se ha criticado, y muy injustamente, al Mariscal Pétain. Su mejor defensa la constituye, sin embargo, la carta que le entregó el Ministro alemán Ribbentrop, a nombre de Hitler, el 29 de noviembre de 1942. En ella le reprochaba violentamente su resistencia y las dificultades que siempre había opuesto a sus designios". Poco después, el Mariscal era llevado prisionero a Alemania, no sin redactar antes la siguiente declaración: "Al firmarse el Armisticio con Alemania, manifesté mi firme intención de ligar mi suerte a la de mi Patria y de no abandonar su territorio. Se me obliga a ello por la violencia y a pesar de todos los compromisos..."

Bonnet se ocupa, luego de los acontecimientos de Argel; de la eficaz colaboración prestada a los Aliados por el Almirante Darlan, —vilmente asesinado—; de su sucesor el honrado pero débil General Giraud y de su reemplazo por el General De Gaulle. Viene por fin, el desembarco de las poderosas fuerzas anglo-americanas en Normandía y su arrollador avance hasta la victoria.

Se refiere, por último, al establecimiento de la Cuarta República, de poca duración; a la revuelta de Argel; a la creación de la Quinta República. Esta, que se halla en funciones bajo la presidencia del General De Gaulle, presidió también a la liquidación del Imperio Colonial francés. Ahora se halla todavía frente a la rebelión argelina que, está causando un profundo malestar en Francia, por su larga duración, los gastos inmensos que ocasiona y, sobre todo, el número considerable de víctimas. Muy pronto, según parece, sabremos cual será la suerte de esos territorios conquistados en 1830 y legados a Francia por la Monarquía. De la solución de este complicado conflicto dependerá, tal vez, la suerte de la Quinta República. Y podríamos, también, decir de estas repúblicas que su número va decreciendo como crece la sombra cuando el sol declina...!!